Mujer rural y desarrollo en América Latina

NUEVA CONCEPCION DEL MEJORAMIENTO DEL HOGAR

Stella R. de Feferbaum

Estas notas sobre el nuevo enfoque del Mejoramiento del Hogar en América Latina son un extracto de los propios comentarios de su autora a lo largo del libro, presentadas con la intención de que los lectores interesados en el tema se familiaricen con el desarrollo de esta disciplina.

Foto: Jaime Rojas

El alivio en las labores domésticas de la mujer campesina podría significar un mayor bienestar de su familia y un mayor disfrute de sus derechos.

Qué función cumplen los programas de mejoramiento del hogar dentro de los trabajos de desarrollo rural o de extensión agropecuaria? ¿Cómo se relacionan con los objetivos de desarrollo nacional o regional? ¿Se justifican sus costos? Estos y otros eran los interrogantes que se planteaban los delegados a una conferencia internacional sobre desarrollo rural integrado celebrada hace un tiempo en Colombia, a la cual asistía Eleonora Cebotarev. En sus propias palabras, "las críticas eran fuertes, las respuestas débiles".

Poco después comenzó la amplia investigación de Cebotarev sobre esta disciplina en América Latina, cuyo resultado publica ahora el CIID bajo el título de *Mujer Rural y Desarrollo. Nuevo Enfoque de la Educación del Hogar en América Latina* (IDRC-121s).

Al iniciar su trabajo la autora se encontró con que muchos países habían eliminado los programas de mejoramiento del hogar, otros acaso los toleraban, y ninguno les ofrecía respaldo suficiente, pese a que en todos se reconocía su necesidad. En otras palabras, había conciencia del problema, pero desinterés en el tratamiento. Desinterés que obedecía, no sin razón, a los pocos logros obtenidos con los programas tradicionales de mejoramiento del hogar. Muchos de los viejos programas introducidos en Latinoamérica años atrás, se preocuparon poco por ser un instrumento de cambio y se dedicaron en buena medida a transmitir tecnologías con frecuencia mal adaptadas a las condiciones de la población receptora.

En algunos casos estos programas ya habían sido reemplazados por trabajos orientados hacia actividades o servicios especializados a nivel de comunidad, como salud y educación, que si bien fomentaban la integración campesina a estructuras sociales más amplias, dejaban de lado a la familia como unidad productora de bienes y servicios relacionados con el bienestar de sus miembros.

Problema inquietante. Al olvidar la familia como tal, se descuidaba a su protagonista central, la mujer. Pero el caso no era sorprendente, solamente reflejaba una tradición elitista en que la ejecución de labores domésticas se asigna a la mujer y rara vez es objeto de atención puesto que generalmente se resuelve, por las mismas mujeres, delegándolas a otras que por razones económicas las tienen que ejecutar. La más afectada en este proceso es la mujer campesina, la mujer rural con pocas posibilidades de mejorar sus tecnologías domésticas, y para quien un alivio en sus labores tradicionales se traduciría no solo en un mayor bienestar de su familia sino en la posibilidad de participar en otras esferas de actividad.

Había, pues, que replantear todo el enfoque de la disciplina que intenta atender a estos problemas. El trabajo de Eleonora Cebotarev tuvo, entonces, por objetivos inmediatos proveer un marco conceptual firme a la disciplina y elaborar un instrumento que, a nivel de trabajos de campo, permitiera averiguar en qué forma se pueden mejorar o introducir tecnologías domésticas apropiadas que reduzcan el gasto de tiempo y energía para ampliar el rango participativo de la mujer.

Era evidente que había que despojar a la economía del hogar de su carácter conservador y convertirla en fuente de cambio social, uniéndose así a la corriente de desarrollo que aspira a integrar a la mujer, elevar su posición, hacerla partícipe de la vida sociopolítica, y habilitarla para disfrutar plenamente de sus derechos. Porque hasta ahora la economía del hogar ha ayudado a la mujer a ser mejor ama de casa, pero se ha detenido allí.

El nuevo enfoque, propuesto por Eleonora Cebotarev, busca como objetivo final, lograr una "calidad de vida satisfactoria". Enfoque funcional que coincide con los objetivos generales del desarrollo, aunque en mejoramiento del hogar este objetivo se busca a nivel de unidades base, como la familia, el grupo doméstico o la comunidad, mientras que en los esfuerzos generales de desarrollo se hace a lo largo de líneas sectoriales y especializadas, o a niveles más amplios como el regional o nacional. La razón es, desde luego, el hecho de que la

familia es la unidad social más estrechamente relacionada con la supervivencia y el bienestar humanos, y donde la vida comunitaria se traduce a términos concretos.

Ahora bien, ¿qué se entiende por manejo del hogar en esta concepción funcional del mejoramiento del hogar? Aquí la autora establece como tal el proceso que rige la relación entre la familia o grupo doméstico y su medio ambiente físico, socioeconómico y cultural. Proceso que consiste en el conjunto de actividades, prácticas, decisiones, organización y ejecución de tareas que se realiza al convertir los recursos en productos y servicios para satisfacer las necesidades y deseos de los miembros de la familia. En resumidas cuentas, manejo del hogar es el proceso de "utilizar lo que se tiene para lograr lo que se quiere".

Y es sobre este conjunto de actividades sobre el que el mejoramiento del hogar puede y debe influir. El tiempo que la mujer campesina emplea en sus quehaceres domésticos raramente hace parte de las consideraciones de los programas de desarrollo, entre otras cosas porque ese tiempo tiende a ser evaluado en términos económicos convencionales en los cuales tiene escasa importancia. Sin embargo, hay una nueva corriente de economistas que trata de evaluar lo que la ciencia económica ha descuidado, o sea las actividades intrafamiliares no remuneradas. La *New Home Economics*, como se le conoce, toma en cuenta no sólo la tecnología y los materiales domésticos sino también el tiempo que se emplea en la producción de "satisfactores" dentro del hogar; examina cómo a través de la práctica, la formación y los cambios en el uso de tecnologías se modifica el valor del tiempo humano empleado en estas actividades, y analiza cómo estas pueden convertirse en actividades remuneradas.

Lógicamente, esta corriente tiene implicaciones directas sobre el mejoramiento del hogar que cuenta con instrumentos para producir las modificaciones deseadas en el uso del tiempo del ama de casa y para aumentar su valor en cuanto producción de satisfactores humanos y rendimiento económico por medio de tecnologías domésticas. Al modificar el uso del tiempo en los procesos del manejo del hogar, la economía del hogar influye directamente sobre las posibilidades de participación más amplia de la familia en otras esferas.

A mas de señalar el marco conceptual del nuevo enfoque, había que diseñar el instrumento de investigación apto para captar en forma cuantitativa la información que exige tanto el nuevo enfoque como la necesaria tarea de evaluación de los programas: el cuestionario para recabar información, que constituye uno de los apéndices del libro.

El instrumento, probado repetidas veces en varios países latinoamericanos donde Eleonora Cebotarev contó con el apoyo eficiente de sus colegas, fue sometido a los cambios necesarios para llegar a la versión final. Su cuidadoso diseño permite detectar problemas relacionados con el empleo de las tecnologías de hogar, proporcionar información sobre el uso del tiempo y la energía del ama de casa rural, y dar una idea general sobre los patrones de actividades dentro de la familia. Además de los datos demográficos y económicos que generalmente se requieren para este tipo de trabajo, el cuestionario incluye también escalas que permiten medir cambios en la unidad familiar.

El énfasis de la monografía no está en la presentación de una concepción rígida del mejoramiento del hogar o de una metodología inalterable, sino en la creación de un interés y una conciencia entre las educadoras del hogar sobre las ventajas de la claridad conceptual y el empleo de procedimientos sistemáticos para orientar y fortalecer sus actividades concretas en el campo. El propósito es clarificar aspectos singularmente importantes de esta área de estudio y acción, proponer un marco conceptual explícito, y presentar una metodología de investigación que pueda ser empleada por el personal de campo en sus trabajos de planificación y en la evaluación de sus propios programas.

El aspecto más importante del libro es, sin lugar a dudas, subrayar el valor de las tecnologías domésticas, no sólo como instrumento para mejorar los bienes y servicios producidos dentro del hogar sino como fuerza liberadora de la mujer. La relación que plantea entre las tecnologías domésticas, la economía de tiempo y energía, y los papeles tradicionales de la mujer, es la que podría convertir al mejoramiento del hogar en un factor dinámico y positivo para el desarrollo en América Latina.

Pero el éxito de la estrategia planteada dependerá, finalmente, de tres factores. El reconocimiento por parte de la familia rural de la posibilidad de actuar e influir sobre la resolución de problemas; la motivación para actuar; y la adopción del procedimiento mejorado o la tecnología doméstica que libera tiempo y energía para nuevas actividades.

La experiencia indica que el énfasis sobre la economía de tiempo y energía en los esfuerzos debe ir acompañado de orientaciones sobre usos alternativos de este tiempo y esta energía así liberados. Sin esta orientación, pocas mujeres se muestran inclinadas a explorar innovaciones. □

Stella R. de Feferbaum es editora del CIID Informa.

Mujeres africanas

NO HAY DESARROLLO SIN SU PARTICIPACION

Jean-Marc Fleury

Foto: Neill McKee

En Africa Occidental una familia promedio consume 5 kilos de grano al día, un ama de casa sólo puede moler 2 por hora y esta es apenas una de sus ocupaciones diarias.